

RESEÑA

Giribuela, Walter (2019). *Historias manfloras: sexualidades disidentes y vejez masculina*. Luján: EdUNLu

Abraham Nemesio Serrato Guzmán*

* Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali. Correo electrónico: serratoan@gmail.com.

WALTER GIRIBUELA, en *Historias manfloras*, atiende una deuda que los estudios *queer* tienen con los estudios gerontológicos y que los estudios gerontológicos, a su vez, tienen con las sexualidades disidentes: la experiencia de envejecimiento y la vejez de hombres homosexuales. Su estudio se sitúa en el área metropolitana de Buenos Aires, en Argentina. El enfoque del curso de vida utilizado a lo largo de esta investigación permite visibilizar cómo los eventos y roles sociales, graduados por la edad, están “incrustados” o delimitados por la estructura social y los cambios históricos, económicos, políticos e ideológicos que en ella suceden, esto es, que envejecemos de acuerdo con dónde, cómo y cuándo hemos vivido.

Autores como Brian de Vries (2009), Robert Schope (2005), Debra Harley y Pamela Teaster (2016) o Fernando Rada-Schultze (2017) señalan que el género y la sexualidad no son en sí mismos factores determinantes en los modos en que las personas envejecen, sino las coyunturas sociales y las connotaciones que implique socialmente tener una orientación

sexual o una identidad de género no normativa; es decir, no es por la orientación sexual en sí misma por lo que podría diferenciarse el envejecimiento y la vejez de una persona no heterosexual respecto de sus pares heterosexuales, sino por el producto de una trayectoria de vida marcada por el estigma, la discriminación y la violencia hacia las disidencias sexuales.

En este libro se estudian las vidas de hombres argentinos que fueron educados y socializados en un contexto marcado por discursos y prácticas estigmatizantes, patologizantes e, incluso, criminalizantes, en contra de las personas que no se adherían a la heterosexualidad, y que suponían, por ende, a esta como la única orientación sexo-genérica “normal”, “sana” y “natural”; y que con el paso del tiempo y, en muchos casos, gracias a su propia participación en los primeros movimientos organizados por la reivindicación de derechos de las personas sexodisidentes, estos hombres también han sido testigos y han vivido cambios sociopolíticos en materia de diversidad sexual que han transformado mucho la realidad para las

personas no heterosexuales en Argentina y, con ello, la experiencia del ejercicio y visibilización en el ámbito público de su orientación sexual durante la vejez en el área metropolitana de Buenos Aires, la forma de establecer relaciones interpersonales y de pareja, e incluso, su propia subjetividad e identidad.

Si bien, los estudios sobre vejez y diversidad sexual en contextos como Estados Unidos dieron inicio desde finales de los años setenta, al encontrarse frente al envejecimiento de los llamados *baby boomers* (la generación nacida entre 1946 y 1964), al ser estos la primera cohorte en envejecer y alcanzar una vida avanzada como miembros relativamente identificados de una minoría sexual (de Vries, 2009), en Latinoamérica estos son relativamente recientes, siendo Argentina uno de los países pioneros, ya que también se encuentran frente a las primeras generaciones envejecidas que han alcanzado una relativa visibilización y politización pública de su orientación sexual. Es este texto de Walter Giribuela, *Historias manfloras*, junto con los de Ernesto Meccia (2011; 2015) y Fernando Rada Shultze (2017; 2018), un ejemplo de estos trabajos pioneros que durante la última década se han desarrollado en torno a este tema en Argentina.

El libro está conformado por nueve capítulos. En el primero de ellos, “Puntos de partida”, el autor presenta los elementos de partida conceptuales y empíricos. En

los primeros, define las nociones de *vejez* y *envejecimiento* desde una perspectiva que integra tanto elementos biológicos como socioculturales; identifica y define a la sexualidad como una construcción social, como un elemento que históricamente se ha utilizado para organizar los usos del cuerpo, pero también para organizar la sociedad. Muestra, asimismo, el limitado abordaje de la sexualidad en la vejez, sobre todo, desde una perspectiva que reconozca la diversidad sexual.

En cuanto a los puntos de partida empíricos recupera los elementos más importantes que caracterizan el enfoque de curso de vida, enfatizando en su potencial para aproximarse a la experiencia de hombres homosexuales que han sobrevivido a periodos históricos en que la mirada social hacia la diversidad sexual era sumamente reprobatoria, pero que durante su proceso de envejecimiento han vivido los cambios sociohistóricos que en Argentina le han dado mayor visibilidad y reconocimiento de derechos a las disidencias sexuales.

El segundo capítulo se titula “Performatividad discursiva y sexualidad no hegemónica”; en él Giribuela examina la forma en que los discursos de patologización, estigmatización y criminalización de las disidencias sexuales han moldeado las miradas respecto a la homosexualidad masculina en los sujetos homosexuales y cómo estas miradas han impactado en su subjetividad y en sus historias de vida en

general. Identifica cuatro ejes en los que los entrevistados han comprendido la homosexualidad, por lo menos durante su proceso de socialización: la homosexualidad como patología o desviación, como deshonra, como afectividad y como rol social.

Considerando los discursos y prácticas patologizantes imperantes desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, los homosexuales participantes de esta investigación incorporaron esta visión de la homosexualidad como enfermedad o anomalía, visión a partir de la cual se percibían a sí mismos y a los otros, a los espacios, entendiendo la patologización de la homosexualidad como una teoría científica válida.

En cuanto a la homosexualidad como deshonra, esta se entiende en relación con dos emociones: la vergüenza y la culpa; la primera vinculada con la forma en que son vistas nuestras acciones por otros, mientras que la culpa se vincula más bien con la autopercepción de dichas acciones. Ahora bien, la vergüenza se presenta como una emoción que implica una internalización de la mirada del otro, una emoción que puede trascender el campo de lo individual y transferirse a la misma familia como sujeto avergonzado, pues la homosexualidad de uno de los integrantes de la familia se convierte en motivo de deshonra.

Por otro lado, la homosexualidad también fue descubierta no solamente como

una atracción física o erótica, sino también afectiva, con una fuerte presencia de emociones y sentimientos que llevaron a estos hombres a descubrir que su atracción no sería algo pasajero, como algunos de ellos lo suponían hasta entonces. Finalmente, en este apartado se aborda también la construcción de la homosexualidad como rol social, esto con base en el reconocimiento de algún tipo de normativa implícita o explícita sobre el comportamiento socialmente esperado a partir de la orientación sexual homosexual, un comportamiento generalmente vinculado con prácticas sexuales ocultas, sucedidas en espacios relegados y subsidiarios que “permitieran” mantener la apariencia heteronormativa del espacio público.

El tercer capítulo se titula “Heridas del lenguaje y estrategias de invisibilización”, en el cual el autor parte del reconocimiento de la capacidad performativa del lenguaje y, en este sentido, del reconocimiento de las heridas causadas en la subjetividad de los hombres homosexuales a partir del insulto, la humillación, la degradación, el oprobio, lo que provoca, entre otras cosas, la generación de estrategias como la invisibilización u ocultamiento para tratar de protegerse del insulto real o latente. De acuerdo con los análisis de las entrevistas, el autor identifica cuatro formas en que el lenguaje ha causado heridas en la subjetividad de los participantes de la investigación: a partir de los discursos no verbales, de los discursos

negados, de los discursos insinuados y de los discursos insultantes.

Las heridas ocasionadas por discursos no verbales es posible identificarlas en aquellas acciones y conductas que, en tanto discursos no verbalizados, tienen como fin herir a las personas a las que van dirigidas. Por otro lado, el autor reconoce que cuando los homosexuales eran heridos por discursos no verbales, estos buscaban diluir su impacto por medio de alguna explicación racional para minimizar la herida, atenuarla o volverla más soportable; en otras situaciones, el hecho hiriente no solo es minimizado, sino que incluso llega a ser negado. Estas son las heridas provocadas por los discursos negados.

Las heridas a partir de discursos insinuados también los identifica como estrategias para mantener la apariencia heteronormativa, pues son “aquellos discursos en los que un interlocutor da a entender que conoce la orientación sexual no heterosexual del otro, pero sin plantearlo abiertamente” (Giribuela, 2019, p. 75). Mientras estas heridas originadas por los discursos no verbales, negados o insinuados están más en el campo de lo implícito o simbólico, las heridas surgidas por los discursos insultantes son explícitas por su evidencia, es decir, son los insultos, las burlas, las humillaciones directas, abiertas, contundentes.

Por otro lado, este capítulo también aborda la homosexualidad como fuente

de invisibilización, estrategia que se utiliza con el objetivo de borrar las alteridades y diferencias de la diversidad sexual y que implica tres estadios principales: el de la estereotipación, el de la violencia simbólica y el de la deslegitimación, que ocasionan un borramiento, por lo menos simbólico, de la disidencia sexual. Un borramiento que se transforma en una estrategia de supervivencia y que se expande hasta convertirse en parte de su identidad.

El autor identifica entre los hombres entrevistados, principalmente, dos tipos de estrategias para intentar hacer invisible su homosexualidad, e incluso, hacerse invisibles ellos mismos: las continuistas y rupturistas; dentro de las continuistas identifica el silencio verbal y no verbal, y el fingimiento temporal y permanente, como acciones tendientes a que los grupos cercanos al sujeto sigan suponiendo la heterosexualidad de este; y dentro de las rupturistas se encuentran el ostracismo interno, institucional y social, y a la huida del espacio geográfico como acciones que en búsqueda de la invisibilidad han provocado alguna forma de disrupción en la presunción de la heterosexualidad, pero sin que ello implique necesariamente una asunción pública o abierta de la homosexualidad.

El cuarto y quinto capítulos del libro abordan la relación entre las instituciones sociales, en tanto portadoras de los significados que organizan y configuran

las representaciones sobre la sexualidad, y la diversidad sexual en particular, a la que se le asignan un papel residual e inferior respecto del modelo heteronormativo hegemónico. El cuarto capítulo se enfoca en la familia en tanto institución que, mediante sus múltiples configuraciones, garantiza la subsistencia biológica inicial de la persona y que también suele ser el espacio de socialización primaria e introducción de los sujetos a la cultura; reconociendo que este es un espacio donde se conjugan aspectos afectivos positivos, pero también los contrarios, es un espacio donde la biopolítica se materializa por medio de estrategias de vigilancia, control y disciplinamiento del cuerpo y la sexualidad (Serrato, 2014).

Con base en los relatos de los participantes de la investigación, el autor identifica, entre los aprendizajes que se dan en el interior del grupo familiar, los mandatos relativos al cuerpo, el género, la sexualidad, la orientación sexual, los roles y estereotipos de género: el apego al modelo de masculinidad hegemónica, la heterosexualidad como norma, las expectativas de reproducción y proveeduría. Se trata de mandatos generalmente naturalizados de tal manera que difícilmente son detectados, problematizados o quebrantados sin enfrentar resistencias o, incluso, sanciones, como el exilio; sobre todo en generaciones como las de los participantes de esta investigación.

Ya en el quinto capítulo el análisis se dirige a las instituciones educativas, sanitarias, religiosas y políticas, como dispositivos de organización y control del cuerpo y la sexualidad, y su relación con la diversidad sexual. Reconoce en las instituciones educativas funciones que van más allá del currículum académico, el llamado currículum oculto, la transmisión de pautas ideológicas, las ideas sostenidas por los grupos hegemónicos y, por supuesto, el control y disciplinamiento de la sexualidad. Articula el análisis de las experiencias de los hombres entrevistados respecto de esta institución considerando tres ejes: la escuela según la experiencia vivida, la escuela como un espacio sexuado donde sobrevivir y la escuela en tránsito hacia la modificación de estereotipos sexo-genéricos.

Considerando que la homosexualidad hasta el año de 1990 fue considerada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como una patología, Giribuela presenta diversas experiencias de sus entrevistados que evidencia cómo se enfrentaron en distintas instancias públicas de atención a la salud con discursos y prácticas médicas patologizantes o, por lo menos, heteronormativas y omisas ante la salud sexual de los hombres que tienen sexo con otros hombres. Igualmente, el autor aborda las experiencias vividas derivadas de la participación voluntaria en instituciones religiosas y político-parti-

darias en las que también los participantes se encontraron con discursos y prácticas heteronormativas, patologizantes, criminalizantes, estigmatizantes. Finalmente, Giribuela cierra este apartado haciendo un recuento de la participación de sus informantes en los movimientos de liberación sexual surgidos en Argentina desde finales de la década de 1960 y hasta la entrada de la dictadura en 1976, como el Frente de Liberación Homosexual (FLH) y los creados gracias a la instauración de la democracia, a partir de 1983, como la Comunidad Homosexual Argentina (CHA).

En el sexto capítulo “Los procesos y estrategias de visibilización. Las ‘salidas del clóset’”, el autor aborda las salidas identitarias tanto en el ámbito privado como en el público. Proceso que, según el autor, exceden el acto de asumir la orientación sexo-genérica no hegemónica, pues implica un avance en un proceso de visibilización que reconfigura la particularidad identitaria vinculada con el ocultamiento, el secreto y la discreción. En este punto considero pertinente acotar, junto con el autor, que para que este avance suceda es necesaria una visibilización y de alguna manera, una salida o salidas del clóset de forma sostenible a través del tiempo, ya que no es un acto que “suceda” una sola vez, sino un proceso continuo y que ocurre en distintos grupos y escenarios (Serrato, 2020).

De hecho, es común que se salga en ciertos escenarios y no en otros, según el grado de riesgo o de apertura que las personas puedan identificar en cada uno de ellos. Teniendo en cuenta estas características, el autor identifica que los testimonios de salidas identitarias de sus informantes en el ámbito privado hacen referencia a tres clases de situaciones típicas: las salidas ante la familia, entre amigos y ante los compañeros sexuales; grupos que en algunas ocasiones fungieron como salvaguardas o cómplices del secreto de la orientación sexual no heteronormativa.

Por otro lado, el autor también identifica escenarios de salidas identitarias en el ámbito público, igualmente reconociendo que no se trata de actos únicos, sino más bien son varios los que se dan a lo largo de la vida, eventos que no siguen un patrón general y que cobran significación de acuerdo con el momento vital y sociohistórico en que se producen. Recuperando las experiencias de sus entrevistados identifica tres escenarios de salida identitaria en el ámbito público: unas se dieron en el marco de la pandemia del VIH, escenario que hizo emerger una cierta politización de la diversidad sexual con su aparición en la agenda de gobierno y el apoyo a las nacientes organizaciones de base enfocadas en atender la problemática dentro de esta población, aunque,

cabe señalar, con la consecuente estigmatización homofóbica de calificar la pandemia como “la peste rosa”.

Otras salidas en el ámbito público han sido ante algún tipo de auditorio, en intervenciones de sus entrevistados que comprendieron su participación en algún evento público y que, a la vez, operó como confirmación de su orientación sexual o develación de esta a su círculo familiar o cercano y, finalmente, otras tantas se han dado mediante el casamiento a partir de la aprobación del matrimonio igualitario en Argentina en 2010. Destaca, entonces, que la mayoría de estas salidas toman la particularidad de haberse efectuado en la vejez de los entrevistados o en momentos muy próximos a ella.

El séptimo capítulo del libro se titula “El ambiente”, esta noción alude a los espacios de socialización comunes entre las personas homosexuales durante la segunda mitad del siglo XX tanto en Argentina como también en nuestro país. Las características de los lugares “de ambiente” eran muy distintas de las que actualmente tienen los lugares que se conocen como para público LGBTI. Además, es importante reconocer, como señala el autor, que la noción del “ambiente fue utilizado para designar no solo los espacios, sino también a las personas, así ‘ser de ambiente’ era sinónimo de ser ‘gay’” (Giribuela, 2019, p. 213). El autor distingue entre espacios públicos “de ambiente” y

espacios eróticos privatizados, dicha distinción también se ha utilizado de alguna forma análoga en nuestro país por autores como Luis Ortiz-Hernández (2004), quien habla de la exclusión a guetos comercializados y no comercializados como una forma de opresión de las minorías sexuales, estos guetos serían parte de los “lugares de ambiente” a los que refiere Giribuela.

Los espacios públicos de ambiente se caracterizan por no estar destinados exclusivamente a la población LGBTI, estos podían ser prácticamente cualquier lugar: los baños de ciertos espacios, como centrales de autobuses o de trenes, los mismos autobuses o trenes, ciertas calles o espacios públicos, parques, jardines, espacios baldíos, ciertos tipos de eventos como ferias o carnavales, lo particular era, y sigue siendo en los pocos espacios que siguen operando, la imposición de discreción a las personas homosexuales, y que requieren el desarrollo de una extraordinaria habilidad semiótica para poder decodificar señales que permitan el contacto buscado, de modo que deja excluidos a quienes habitan el mismo espacio con otros fines o a aquellos que no cuentan con los códigos para identificar las sutiles señales a partir de las cuales se establecen los contactos.

Por otro lado, los espacios eróticos privatizados se volvieron más comunes durante las últimas décadas del siglo XX, algunos fueron apropiados, igual que los

espacios públicos, por medio del uso de señales y códigos, otros tantos fueron creados exclusivamente para el público homosexual; dos elementos caracterizarían este tipo de sitios de encuentro privatizados: no solo ser espacios cerrados, sino también que se encuentran mediados por una relación de consumo, es por eso que autores como Ortiz-Hernández (2004) se refieren a estos como guetos comercializados. Los espacios eróticos privatizados a los que hacen alusión los entrevistados por el autor incluyen cines, bares, discos, saunas, *dark rooms* y espacios virtuales (como líneas telefónicas para concertar citas, chats de citas, apps de citas), los cuales fueron apareciendo y se fueron transformando, y algunos desapareciendo a raíz de los cambios políticos, tecnológicos y culturales sucedidos en Argentina durante las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI.

Finalmente, el autor identifica, mediante los testimonios de sus informantes, la relevancia que los espacios organizativos institucionales han tenido como espacios de socialización presentes, sobre todo, a partir de este siglo, en que los colectivos homosexuales proliferaron en la zona metropolitana de Buenos Aires, espacios que se han constituido como lugares privilegiados para construir lazos amistosos y redes sociales de apoyo.

El octavo capítulo del libro se titula “De manfloros a gays” y examina específicamente las características distintivas de las vejez que atraviesan los entrevistados y las formas en que experimentan la sexualidad en esta etapa de la vida. Asimismo, aborda las representaciones que sobre la vejez tenían los entrevistados en otros momentos de su trayectoria vital y las que tenían en el momento de las entrevistas. Tomando como eje la visión de los entrevistados sobre la vejez cuando aún no formaban parte de ella, el autor identifica tres opiniones claramente diferenciadas: las que le asignaban un valor positivo, las que le asignaban un valor negativo y las que ni siquiera la imaginaban, con una marcada preeminencia de la segunda respecto a las otras dos; al abordar las representaciones actuales resaltó que algunos de ellos identificaban la representación que tenían sobre la vejez desde una posición de alteridad: “viejo es el otro, yo no”.

Otros de los temas vinculados con la vejez explorados por el autor fue la experiencia de la jubilación o el retiro del mercado laboral, el deterioro físico, la muerte y el ejercicio de la sexualidad. Las experiencias de sus entrevistados contrastan con el imaginario social que invisibiliza el ejercicio de la sexualidad en esta etapa de la vida, sobre todo la de las minorías sexuales, así como los mitos e ideas edadistas (Rada-Schultze, 2018), que promueven una imagen de los viejos como

personas pasivas, inactivas, dependientes, asexuadas, enfermas o solitarias.

En el noveno y último capítulo “El futuro en el proyecto vital” destacan las perspectivas de futuro de los participantes de esta investigación; en primer lugar, examina las imágenes de futuro en vinculación con aspectos de la vida cotidiana y con actividades que en otros momentos de la vida fueron deseadas, pero parecían imposibles o irrealizables y que ahora identificaban como viables; en segundo lugar, identifica en sus participantes ideas de futuro vinculadas con proyectos sociales no lucrativos, como la participación en colectivos y organizaciones en pro de las minorías sexuales y otras causas sociales y, finalmente, examina la idea de futuro que presentan sus informantes desde una perspectiva filosófica y trascendental.

Además del fino análisis del autor, *Historias manfloras* tiene una riqueza empírica invaluable al presentar los testimonios de hombres que construyeron una vida silenciada durante la mayor parte de su trayectoria biográfica, en la que debían acallar toda expresión de deseo o interés corporal-afectivo que no fuera el enmarcado en los mandatos heteropatriarcales a partir de una aparente obligatoriedad de la reserva como una estrategia de sobrevivencia a los discursos y prácticas estigmatizantes, patologizantes y criminalizantes. Además, los testimonios dan

cuenta de los fuertes cambios y transiciones políticas del país y del surgimiento y consolidación del movimiento organizado en pro de los derechos de las minorías sexuales, en el cual muchos de ellos participaron, sin dejar de lado la consecución de algunos de ellos, como la aprobación del matrimonio igualitario.

Bibliografía

- De Vries, B. (2009). Aspects of death, grief, and loss in lesbian, gay, bisexual, and transgender communities. En K. J. Doka, y A. S. Tucci, *Living with grief: diversity and end-of life care* (págs. 243-257). Washington D. C.: Hospice Foundation of America.
- Giribuela, W. (2019). *Historias manfloras: sexualidades disidentes y vejez masculina*. Luján: EdUNLu.
- Harley, D., y Teaster, P. (2016). Theories, constructs, and applications in working with LGBT elders in human services. En D. Harley, & P. Teaster (edits.), *Handbook of LGBT elders. An interdisciplinary approach to principles, practices, and policies* (págs. 3-26). Nueva York: Springer.
- Meccia, E. (2011). *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires, Argentina: Gran Aldea.
- Meccia, E. (2015). Cambio y narración. Las transformaciones de la homosexualidad en Buenos Aires según los relatos de homosexuales mayores. *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana* (19), 11-43.
- Ortiz-Hernández, L. (2004). La opresión de minorías sexuales desde la inequidad de género. *Política y Cultura* (022), 161-182.
- Rada-Schultze, F. (2017). La diversidad en el curso de vida: Trayectorias y memorias de los y las mayores LGBT argentinos. En C.

- Henning, y C. Braz, *Género, sexualidad e curso da vida: diálogos latino-americanos* (págs. 111-143). Goiânia: Editora da Imprensa Universitária.
- Rada-Schultze, F. (2018). *La diversidad en el curso de la vida: cambios y continuidades en el envejecimiento de gays, lesbianas y trans*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: TeseoPress.
- Schope, R. (2005). Who's afraid of growing old? Gay and lesbian perceptions of aging. *Journal of Gerontological Social Work*, 45(4), 23-39.
- Serrato, A. (Noviembre de 2014). Biopolítica en el clóset. El proceso de salir del clóset al interior de la familia. *Tesis para obtener el grado de maestro en estudios socioculturales*. Mexicali, Baja California, México: Universidad Autónoma de Baja California.
- Serrato, A. (2020). Ésta es mi vida personal y el único que decide soy yo: resistencia biopolítica y el proceso de salir del clóset al interior de la familia. *GénEros* (27), 215-246.